



I+G 2022

## VIII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género 2022

23 y 24 de junio de 2022  
Universidad de Sevilla

# INVESTIGACIÓN Y GÉNERO

## Proyectos y Resultados en Estudios de las Mujeres

María Elena García-Mora y Ana María De la Torre-Sierra (Eds.)



Seminario Interdisciplinar  
de Estudios de las Mujeres

Universidad de Sevilla  
2022

VIII Congreso de Investigación y Género. Reflexiones sobre investigación para avanzar en igualdad.

Universidad de Sevilla, 2022.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la preceptiva autorización.

I.S.B.N: 978-84-09-41805-3

# “MI ALEGRÍA SE ME HIZO TRISTEZA”: CUANDO EL MALTRATO EMPIEZA EN EL PRIMER NOVIATZO.

Pérez Jiménez, Fátima<sup>1</sup> y Mogená Panadero, Rosa<sup>2</sup>

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo se aborda una temática que en el estudio de la violencia de género en nuestro país no es acometida con tanta asiduidad: las experiencias de mujeres que en la adolescencia comenzaron a sufrir esta violencia y, al continuar con la relación, se mantuvo en el tiempo hasta la juventud. Además, este estudio accede a la temática con técnicas cualitativas, extremo que hay que resaltar, pues el acceso a los menores de edad<sup>3</sup> siempre entraña más dificultades, como se ha comprobado también en este trabajo de campo. Los resultados, por tanto, aportan contribuciones desde perspectivas no muy a menudo visitadas.

Los estudios empíricos que se han llevado a cabo más recientemente confirman que este fenómeno tiene características diferenciadas respecto al que se sufre en parejas adultas por lo que es necesario profundizar en su conocimiento para poder actuar en su prevención con mayor eficacia.

A través de entrevistas en profundidad a estas mujeres se recogen sus vivencias con todo el calado que tienen a nivel emocional, físico y social para cada una de ellas. Se revive el largo proceso desde el inicio de la relación, el surgimiento y apogeo de la violencia y la finalización de la relación tras el proceso de ruptura. Desde la perspectiva de la teoría feminista integradora se ha facilitado el reconocimiento, la individualización y caracterización de los componentes que pueden explicar los elementos que subyacen a esta experiencia de sufrimiento, que, partiendo del reconocimiento del patriarcado como causa originaria de la violencia, sacan a la luz aspectos que no han de ser obviados y enriquecen la comprensión de esta realidad.

## MARCO TEÓRICO

El trabajo seminal de Kimberle Crenshaw en 1989 relativo a la discriminación de las mujeres negras en Estados Unidos, analizando la influencia de la raza y a la clase social, y no solo de cuestiones de género, ha dado lugar a lo que se conoce como perspectiva intersectorial. Este modo de acercamiento a la realidad social ha sido impulsado principalmente por académicas feministas que rechazan una mirada simple, estrecha y unidireccional de la violencia padecida por mujeres: Promueven la importancia de valorar las diversas identidades y experiencias que llegan a su

---

<sup>1</sup> Universidad de Málaga, fatima@uma.es

<sup>2</sup> Universidad de Málaga, rosa\_mogena\_23@hotmail.com

<sup>3</sup> Por razones de economía del texto y facilidad de lectura, en algunas ocasiones se utilizará el género masculino para referirse al colectivo de hombres y mujeres, cuando no exista un término inclusivo.

intersección en una mujer a la hora de analizar y evaluar su experiencia con la delincuencia (Hillary Potter, 2013). Como viene a aclarar la feminista sueca Nina Lykke (2011) lo que se pretende con esta aproximación no es una definición fija de “cómo hacer”, sino aportar una herramienta conceptual para el análisis feminista amplio, inclusivo y con final abierto.

Desde esta perspectiva teórica criminológica y feminista se propone el análisis de las experiencias de violencia de género a partir de tres identidades que confluyen en estos sujetos de estudio: ser mujer, ser joven y tener una relación de pareja.

La primera identidad a tener en cuenta es el ser mujer en una cultura dominada por el patriarcado, donde la violencia de género ha tenido que ser conceptualizada y abarcada por el Derecho penal para poder ser reconocida como una dinámica social violenta ejercida sobre la mujer por el simple hecho de serlo. Para reconocer esta identidad en las jóvenes se va a acudir al concepto de sexismo tal y como se vive actualmente. La amplia revisión realizada por Martínez Brotóns (2020) caracteriza al sexismo como las actitudes y asunciones que una persona hace de otra en función a su sexo. Se califica de “hostil” cuando promueve que se mantengan las desigualdades, abogando por el mantenimiento de los roles tradicionales y castigando el intento de algunas mujeres de dejar atrás este papel. Este sexismo convive actualmente con el llamado “benévolo” en el que la mujer ya no es concebida como un ser inferior, sino distinto, por lo que sus funciones han de ser relegadas y diferenciadas de las de los hombres. Esta expresión de sexismo ambivalente sigue viva entre los adolescentes y jóvenes españoles y se relaciona con la violencia psicológica y sexual entre ellos (Díaz Aguado *et al.*, 2013 y Rojas-Solís y Carpintero, 2011).

El ser una persona joven, persona que está en proceso de llegar a la adultez, es otra de las identidades que singulariza a este colectivo. Como sabemos, la adolescencia y los primeros pasos en la juventud son etapas vitales para la formación de la personalidad y la identidad individual. Dentro de este proceso son elementos esenciales el encuentro y la confianza consigo mismo; las relaciones significativas que se crean con el grupo de iguales necesitando su afirmación; y el afianzamiento de la propia identidad frente a los otros. Este aspecto del proceso de diferenciación lleva aparejado la estima y el respeto de sí y del otro por el que se es reconocido. Un aspecto determinante en la valoración y validación del sí mismo es el logro y ejecución de las habilidades en los distintos ámbitos sociales, entre otros, en la relación con los iguales, que le facilitará las posibilidades de integración (Ives, 2014; Quiroga *et al.*, 2021).

Por último, se singulariza la identidad adquirida por estas jóvenes como perteneciente a una pareja en una relación de noviazgo. El estilo de amor romántico como construcción social está arraigado en la cultura occidental afianzado y mantenido por los diversos canales de socialización. Está basado en una serie de mitos que promueven un amor posesivo y obsesivo y requerimientos imposibles de conseguir (Ruiz Repullo, 2016) pero que se toman como expresiones del “amor verdadero”. Esto lleva aparejados sentimientos de frustración y hondos desengaños en la vida real que pueden desembocar en conflictos e incluso en violencia en algunos casos (Ferrer *et al.*, 2010). Compartiendo espacio con este estilo de amor se encuentran la tolerancia y las actitudes favorables a la violencia en la pareja entre los jóvenes. Son numerosos los estudios realizados en España que confirman esta presencia tanto en población adolescente como universitaria (García Díaz, *et al.*, 2020; Miguel Luken, 2015; Rodríguez Franco, *et al.*, 2012) sin olvidar que la vivencia de la violencia es algo común a lo largo de vida de algunos jóvenes, por lo que esta se trivializa (Henriksen y Bengtsson, 2018).

## OBJETIVOS

Teniendo como marco la teoría feminista integradora, este trabajo pretende mostrar cuáles son los elementos concretos que, junto con el patriarcado, pueden explicar el surgimiento y mantenimiento de la violencia de género en mujeres adolescentes y jóvenes españolas.

Se busca adaptar la propuesta de la interseccionalidad como guía de estudio de la violencia de género en parejas jóvenes en nuestro entorno cultural y social. Concretamente se observará la aparición, modo de expresión y caracterización de siete elementos en los relatos de las mujeres. Cada uno de ellos es exposición de alguna de las tres identidades que interseccionan en los sujetos de estudio: ser mujer, ser joven y vivir una relación de noviazgo.

- Aspectos del sexismo: 1) Actitudes y comportamientos que denigran y subordinan a la mujer y 2) comportamientos posesivos y de control referidos a los celos y a la actividad sexual.
- Aspectos relacionados con la formación de la identidad y personalidad: 1) las escasas habilidades interpersonales y falta de recursos personales, 2) la dependencia y 3) La soledad y falta de apoyo.
- Aspectos del ser pareja: 1) El estilo de amor romántico y 2) la tolerancia personal y social a la situación y actitudes favorables a la violencia.

## METODOLOGÍA

La técnica de investigación escogida para realizar este estudio ha sido la realización de entrevistas abiertas en profundidad con mujeres jóvenes que hubiesen comenzado su relación de pareja siendo menores de edad y esta se hubiese mantenido durante años. Esta técnica permite que las mujeres accedan y comuniquen su experiencia con sus propias palabras, con todos los matices y sentimientos, a veces contradictorios, que han experimentado. A través de su propia narración se facilita que ellas aporten el contexto de su vivencia y que expliquen las razones de sus decisiones a sí mismas y a otros; también se posibilita la reflexión sobre los cambios habidos en la relación y cuáles han sido los elementos de maduración personal que han conducido a un cambio de actitud y a la ruptura con la situación violenta (Vallés, 2003).

La actividad laboral de una de las autoras en distintos ámbitos de atención institucional a la familia y a la infancia en una provincia española es la que ha guiado el proceso de selección de la muestra. Conociendo la realidad violenta de su relación de pareja y con la confianza que había surgido en la relación laboral, se invitaba a la joven a ser partícipe del estudio informándola del objetivo del mismo y de la necesidad de su consentimiento para la grabación del encuentro, además de garantizar la confidencialidad y el anonimato.

La entrevista abierta se ha basado en un guion que permitió transitar por distintos espacios de las experiencias y cuya mirada general era repasar tres momentos fundamentales de la vida de las

chicas: antes, durante y después de la relación violenta. A partir de ahí la comunicación fue fluyendo de manera natural en diversos encuentros, a lo que contribuyó de forma importante la edad cercana entre la entrevistadora y las entrevistadas, generándose un clima de confianza por ambas partes, sumada a la familiaridad ya existente por el contexto laboral. De esta manera, la entrevista se convirtió en una “conversación entre iguales” más que en una mera secuencia de preguntas y respuestas (Ruiz Repullo, 2016).

En total fueron mantenidas diez entrevistas. Sin embargo, distintas razones han motivado que el estudio de análisis de los discursos que aquí se presenta solo se haya realizado a partir de la experiencia de cinco chicas. Dos mujeres, por razones personales, finalmente decidieron que sus historias no se sumaran al presente estudio; otra era menor de edad en el momento de compartir su experiencia y sus padres no dieron el consentimiento a la utilización del relato; otras dos chicas no finalizaron la entrevista y se perdió el contacto con ambas.

Se puede decir que esta pequeña muestra se acerca a la representatividad estructural del colectivo. Todas son de nacionalidad española, una de etnia gitana; tres de ellas de un entorno socio-económico de nivel medio o medio alto, con familias estructuradas; dos de un entorno familiar y/o social desestructurado o conflictivo; dos de ellas pertenecientes al ámbito rural; dos con estudios universitarios, dos con estudios de secundaria y otra sin estudios. En tres casos existe proceso judicial con sentencia; y en dos no ha intervenido la justicia.

Hay que detallar que la vivencia de una de las jóvenes ha sido recogida a partir de las palabras de su hermana, pues ella se suicidó. Se ha decidido incluir este relato por ser consistente con el objetivo de analizar las circunstancias y elementos que explican el surgimiento y mantenimiento de la violencia de género desde la perspectiva feminista integradora (Ismael, *et al.*, 2007).

## RESULTADOS

A continuación, se analizan los resultados de las entrevistas atendiendo al objetivo de singularizar las tres identidades que confluyen en estas jóvenes, dejando que emerjan las distintas expresiones y facetas con la que cada una de ellas lo experimentan. El análisis se ha realizado desde una perspectiva sociolingüística poniendo en relación el discurso con lo social: estructuras, creencias y dogmas intrínsecas en nuestra cultura patriarcal. Los nombres utilizados son pseudónimos.

### ***Ser mujer: El sexismo***

El sexismo, conceptualizado como un reflejo de la hostilidad hacia las mujeres, tiene tres componentes: cognitivo, afectivo y conductual; estos pueden darse simultáneamente. Aquí vamos a identificar el tercer componente que lleva a la práctica las creencias y los valores sexistas en los dos

géneros: en los hombres con conductas de discriminación y violencia hacia las mujeres, y en estas, a través de la sumisión y la culpabilidad (Díaz Aguado, *et al.*, 2013).

“Aunque el Antonio casi nunca venía a comer ni a cenar, pero yo tenía que tener la comida y la cena hecha todos los días y todas las noches, por si acaso venía; porque si llegaba a casa y no le tenía la comida se enfadaba mucho y arremetía con lo que entallaba” (Marta)

“En alguna ocasión llegué a sentirme culpable, porque pensaba que teniendo novio no tenía necesidad de conocer chicos nuevos o hablar tanto con mis amigos” (María)

De acuerdo con Glick y Fiske (1996, 2001) se parte de que las personas sexistas pueden tener actitudes y comportamientos predominantemente hostiles, benevolentes. Se va a ir analizando cómo en las historias de estas mujeres jóvenes se concretan, en la inmensa mayoría de las ocasiones, las conductas derivadas de un sexismo hostil, y no tanto del sexismo benevolente, aunque es la combinación de estos dos en su articulación de castigos y recompensas el que da lugar al denominado sexismo ambivalente promoviendo la subordinación de la mujer e indicando cuál es su sitio.

“... aunque me daba una de cal y otra de arena. Por un lado, esa actitud violenta, esos insultos y menosprecios. Por otro lado, se mostraba satisfecho y feliz de estar a mi lado, tenía muchos planes de futuro conmigo, me mostraba cariño y me hacía sentir deseada” (Azucena)

Esta teoría se articula en torno a tres variables: El paternalismo, la diferenciación de género y la heterosexualidad. El paternalismo, en su faceta dominadora, desencadena actitudes de sexismo hostil y considera a las mujeres como seres inferiores, incompetentes y peligrosas porque pretenden arrebatar el poder al hombre.

“Se me puso a gritar como loco diciéndome ‘¿cómo puedes ser tan pava tía!, ¡si es que estás empanada!, ¡qué tía más inútil madre mía!’ y me apagó el cigarro en el brazo” (Irene)

“Me humillaba: Me tiraba la comida por la cabeza porque decía que no sabía cocinar, me sacaba las bragas al balcón porque decía que me gustaba que me mirasen los vecinos, me llamaban por teléfono y decía que no podía ponerme porque estaba follando con otro hombre” (Marta)

Este paternalismo también tiene una faceta protectora y ambos aspectos pueden convivir. Esta protección paternalista considera a la mujer como alguien débil y frágil a la que hay que proteger. La hermana de Sara cuenta: “desde el primer momento él se mostró protector con ella”.

Esta visión también lleva a la necesidad de las mujeres de ser cuidadas y salvaguardadas porque son débiles y necesitan a un protector, erigiéndose en la figura de autoridad para tomar decisiones: Se espera de los hombres que sean fuertes.

“Un año y medio estuvimos de novios y Antonio me trataba bien; me iba a buscar para salir y luego me llevaba a la casa para que no me pasase nada; me cuidaba mucho y me respetaba como mujer; me decía que quería tener muchos hijos conmigo (...) porque yo era una mujer digna y respetable e íbamos a ser una familia muy honrada. Se sentía muy orgulloso de mí delante de toda la gente” (Marta)

La diferenciación de género basada en las diferencias biológicas entre los sexos está también asociada al sexismo hostil en su aspecto competitivo; parte de que son los hombres los que tienen los rasgos necesarios para ejercer el poder y al no contar con ellos las mujeres, han de limitarse al ámbito privado.

“Comenzó a trabajar limpiando casas con su suegra y esto a él no le hacía mucha gracia porque no la tenía a la vista; la llamaba constantemente y no podía cogerle (...) lo que le esperaba cuando llegase a casa era terrible” (Sara)

“El día que me iba a incorporar al trabajo (después de una paliza) me vio arreglándome y maquillándome y me dijo ‘pareces un payaso, te parece bonito ir a trabajar con esas pintas que pareces una guarra’” (Irene)

Partiendo de la heterosexualidad, las relaciones románticas entre ambos sexos se conceptualizan como una de las variables esenciales para alcanzar la felicidad. En la hostilidad heterosexual se muestra la idea de que las mujeres hacen dependientes a los hombres por medio del sexo y esto genera un sexismo hostil, que apoyándose en la violencia sexual, mantiene las desigualdades.

“Tampoco soportaba que hablara con chicos, se cabreaba mucho conmigo y me decía ‘qué pava eres, no ves que lo único que quieren de ti es acostarte contigo, con esa actitud de tonto lo que van a pensar de ti es que eres una puta’” (Irene)

“Había veces que lloraba mientras lo estábamos haciendo porque me resultaba tan humillante (...) abusaba de mi oral, vaginal y analmente” (Azucena)

También las mujeres sostienen esta violencia.

“Cuando me pegaba yo solo miraba proteger mi tripita y taparme la cara para que no me quedasen moratones ni marcas que se pudiesen ver” (Irene)



En este sexismo hostil las mujeres se muestran como personas con una sexualidad poderosa que las hace potencialmente peligrosas o, por el contrario, carentes de sexualidad.

“La primera vez que la trató mal en público fue una noche que estaban sentados en la terraza de un bar con las demás parejas y a este le dio por quejarse de la poca frecuencia con la que tenían sexo y por darle tortas en la cabeza” (Sara)

“No le gustaba que me pusiese cosas cortas ni escote (...) porque decía que las mujeres que hacían esas cosas no eran mujeres de bien” (Marta)

### ***Ser joven: La formación de la identidad y la personalidad***

Como se ha comentado más arriba, se parte de tres aspectos relacionados con el periodo vital de estas mujeres cuya presencia pueden denotar la ausencia de recursos y habilidades importantes en este tránsito hacia la adultez. De nuevo se van a traer las expresiones que revelan estas situaciones en las mujeres entrevistadas.

#### *Las escasas habilidades interpersonales y falta de recursos personales*

En este periodo es esencial que se vaya desarrollando una adecuada valoración del sujeto sobre sí mismo al relacionarse con otras personas. Además, se han debido de ir adquiriendo las habilidades necesarias para expresar y defender las opiniones personales, los sentimientos, los deseos y peticiones y defender los derechos propios, siempre respetando y atendiendo todos estos aspectos en los demás. La eficacia para desenvolverse en los distintos escenarios sociales va a depender de esta adquisición.

No todas las chicas tenían un déficit notable en esta parcela, pues María, Irene y Azucena tenían grupos de amigos y amigas con los que salían y se relacionaban sin problemas. Sin embargo, frente a sus parejas perdían toda esta capacidad de confianza en sí mismas.

“Esta primera situación de agresión me sorprendió mucho y no supe ni reaccionar ni interpretarlo” (Irene)

“Estando él, yo ni siquiera interviniera en las conversaciones porque me daba muchísima vergüenza cuando me cortaba delante de la gente menospreciándome” (Azucena)

Llegando incluso a no comunicar el maltrato a su familia y negar las palizas recibidas:

“Pero yo nunca fui al médico, yo nunca dije nada a nadie (...) porque me sentía en deuda con él por estar conmigo, porque asumí que era el precio que alguien como yo tenía que pagar por estar con alguien como él” (Azucena)

Marta e Irene expresan que no se suicidaron por tener ya un hijo y estar embarazada. Pensaban en esa solución antes de contar con su familia o denunciar.

“¡Cómo me deseaba a mi misma la muerte!” (Marta)

“Estando con él yo he pensado muchas locuras, muchas... yo no quería vivir, yo lo único que pensaba era en quitarme del medio” (Irene)

### *La dependencia*

Otra de las situaciones que se desarrollan es la dependencia de la pareja. Por un lado, la dependencia emocional y afectiva: Esta al llegar a ser tan intensa que a pesar de los dolores físicos y psicológicos padecidos en reiteradas ocasiones, no pueden salir de la situación.

“Intenté dejar a Marcos varias veces, pero no tardaba en volver con él más de dos días” (María)

“Yo era completamente dependiente de él emocionalmente y me creía locamente enamorada” (Azucena)

Pero también la dependencia material y económica en los casos de jóvenes con entornos socio económicos desfavorecidos. Sara terminó su adolescencia en un centro de protección y estando en un recurso para jóvenes tutelados conoció a su pareja, abandonó los estudios y sin trabajo se fue a vivir con él. Marta, de etnia gitana, reitera en varias ocasiones:

“Él me daba poco dinero y yo tenía que hacer malabares para comprar lo básico con lo que me daba”

Este aspecto de soledad y falta de apoyo tiene dimensiones muy diferentes en las historias de estas mujeres. Hay dos elementos coincidentes. Por un lado, el aislamiento al que la joven se ve llevada tras comenzar y madurar la relación de pareja apartándose de familia y amigos a medida que pasa el tiempo; retraimiento que es más o menos grave según los casos. Por otro, la falta de apoyo familiar era impuesta por ellas mismas al no contar nada de lo que les pasaba y, cuando inevitablemente se daban cuenta de lo que estaba sucediendo, ellas lo negaban o retiraban la denuncia si se había interpuesto. El entorno socio familiar de crianza sí parece tener que ver con estas posibilidades de soporte del entorno, aunque sea tras la imposición de la denuncia. María nunca le contó nada a sus padres, pero no se alejó de sus amigos del pueblo y de la universidad que la apoyaron y acompañaron una vez que dejó a su pareja. Irene trabajaba y a pesar del aislamiento de la pareja, y ella siguió viendo a su familia todos los días. Azucena, aguantó años de silencio, pero se dejó acompañar por sus padres tras la denuncia. En el entorno de la etnia gitana, el maltrato en la pareja no siempre es rechazado, por eso Marta era devuelta a su casa a pesar de refugiarse en la de sus padres tras recibir palizas muy graves; solo cuando estuvo en el hospital medio muerta ella consintió que la convencieran para separarse de él y su recuperación la realizó en una casa de acogida con sus tres hijos. Sin duda, la situación más penosa es la de Sara, que durante ocho años fue violentada y la razón más importante por la que no dejó la pareja fue porque no tenía donde ir ya que su única familia era su hermana pequeña.

“Empezamos a salir cada vez menos, tanto con los amigos como los dos solos” (Azucena)

“A mi familia ya casi ni la veía”; “yo no podía bajar a mi niño al parque como otras madres porque el Antonio se iba y nos cerraba con llave” (Marta)

### ***Ser pareja: Estilos de amor***

El mito del amor romántico cambia la esencia del amor de pareja y lo convierte en una herramienta de control y sumisión de las mujeres. A continuación, se van a extraer de los testimonios las palabras y escenarios que revelan la adherencia a las creencias que este mito infunde en estas jóvenes y producen insatisfacción con la relación y, no solo eso, sino que se genera tolerancia de actitudes y situaciones dañinas para ellas mismas sin que hagan nada para evitarlo. Además, se prestará también una atención particular a las actitudes de tolerancia o favorecedoras de la violencia en la pareja, tanto por parte de los protagonistas, como del espacio social que les rodea. Con todo esto, la mujer acaba estando a merced del hombre y su subordinación parece ineludible.

Para destacar los distintos aspectos en los que el amor romántico se concreta, se van a ir identificando cada una de las creencias o mitos que lo componen y que se han recogido por Ruiz Repullo (2016) a partir de varios autores.

Mito de la media naranja, según el cual nuestras vidas no están completas si no encontramos la otra mitad que nos falta.

“Esto le permitía tenerme como a una reina... hacíamos viajes juntos, salíamos a cenar, me hacía regalos... y todo lo costeaba él, porque evidentemente, yo con 15 años y estudiando la ESO, ya ves el dinero que podía tener” (Irene)

“Pero, evidentemente yo, completamente enamorada de aquel príncipe azul, le dije que sí” (Azucena)

Mito de la fidelidad y exclusividad que tiene diferentes lecturas para los distintos géneros.

“... pero a mi me compensaba, me compensaba porque todo lo demás era de cuento, o eso creía yo... y así estuvimos hasta diciembre que el finalmente dejó a su novia para estar conmigo” (Azucena)

“Al día siguiente volvió venir borracho a la casa y se trajo a una puta. Se metieron en la habitación sin importarle que su familia estuviésemos en la casa y allí se les oía reírse y hacer sus cosas” (Marta)

***Mito de los celos que relaciona estos con el verdadero amor.***

“Era un hombre bueno, aunque le fallaban los celos... porque hay hombres que son celosos porque quieren a sus mujeres, pero al Antonio los celos lo endemoniaban” (Marta)  
“... parecíamos dos personas distintas, dos personas que congeniaban perfectamente... pero los celos era algo que Marcos era incapaz de controlar” (María)

“Luis era tremendamente celoso (...) cuando me veía haciéndolo, aparecía él, sin importarle que estuviera hablando con otra persona, me tocaba el culo y me decía ‘¿nos vamos cariño?’” (Azucena)

Mito de la omnipotencia del amor porque es suficiente para superar cualquiera de los obstáculos de la relación.

“Parecía que la cosa empezaba a ir mejor y que juntos podíamos volver a ser la pareja feliz de siempre, juntos podremos con todo pues el amor todo lo puede” (María)

“Cuando el Antonio nos abrió la puerta se arrodilló delante de nosotros llorando y pidiendo perdón (...) yo me arrodillé con él y mis hijos y yo lo abrazamos... era el amor de mi vida y el padre de mis hijos” (Marta)

Mito del libre albedrío que supone que lo que ocurre en la pareja es un problema de ella. “Por eso me fui donde mi familia, porque los gitanos siempre solucionamos las cosas entre nosotros... esa noche dormí allí con mis hijos, pero al día siguiente mis hermanos me llevaron de vuelta con mi marido” (Marta)

Mito del matrimonio, es decir, el amor es una unión estable cuya base es la convivencia.

“Pero yo fui muy lanzada y muy echada para adelante, o más bien, estaba muy enamorada... y me casé con 18 años” (Irene)

Falacia del cambio de la otra persona por amor y que suele convertir a las chicas en salvadoras de sus novios.

“Parecía que Marcos era otra persona. Lo veía de nuevo como aquel chico alegre, bueno, cariñoso del que me había enamorado. Decidimos empezar de nuevo, partir de cero olvidando todos los ‘baches’ anteriores; necesitábamos darnos otra oportunidad... necesitaba creer en él, nos queríamos” (María)

“A la mañana siguiente, con la maleta en la puerta, mi niña en brazos y mi madre esperando en la puerta con el coche, Enrique apareció totalmente arrepentido llorando, diciéndome que toda la culpa era suya y pidiéndome por favor que no me fuera, que las cosas iban a cambiar y que quería disfrutar de mi niña y de mí... y yo, cieguita del todo, le creí y me quedé” (Irene)

“Yo nunca quise denunciarlo ni podía hacerlo porque el Antonio era el amor de mi vida; yo no quería hacerle mal a mi marido, solo que él cambiase” (Marta)

Normalización del conflicto al inicio, consideración de que son normales en el proceso de adaptación de la pareja.

“Al principio, al verlo así Sara olvidaba todo y le abrazaba quitándole importancia a lo que había pasado” (Sara)

“Para los demás éramos la pareja perfecta, sin embargo, yo empezaba a darme cuenta de que no era así (...) se enfadaba constantemente sin motivo, me miraba el móvil, me pedía explicaciones de todo, me llamaba a todas horas, desconfianza, celos” (María)

Mito de la compatibilidad del amor y el maltrato y legitima cualquier comportamiento dañino o violento.

“Yo no digo que no quisiera tener intimidad con mi marido porque yo lo amaba (...) pero aquella no era la vida que yo soñaba, aquello era un bendito calvario” (Marta)

“Llorando me pidió perdón una y otra vez, me decía que me quería tanto y que tenía tanto miedo a perderme (...) y yo le quería demasiado” (María)

El amor verdadero lo perdona y lo aguanta todo.

“... porque pronto él comenzó a borrar disculpas y arrepentimientos y se justificaba diciendo ‘yo soy así’” (Sara)

“Hubo más de un enfrentamiento de Marcos con otros chicos que tuve que presenciar, pero siempre acababa comprendiendo el comportamiento y los celos de Marcos ‘debidos a su gran miedo a perderme’” (María)

Creer que cuando se ama de verdad el otro debe ser lo fundamental y todo lo demás es prescindible.

“Para mí lo más importante era aquella bonita relación” (María)

“A los tres días de salir del hospital y con las advertencias del médico de que debía guardar absoluto reposo, mi hermana en un estado lamentable y con el ánimo por los suelos, tuvo que ponerse los tacones e ir con él al cumpleaños de uno de sus amigos: después de eso estuvo una semana enferma sin poder levantarse de la cama” (Sara)

Atribución de la capacidad de dar felicidad a la otra persona de la pareja: La felicidad personal dependerá del otro.

“Estaba contenta porque había conseguido lo que me propuse, aprobarlas todas, y consideraba que todo había sido gracias a la ayuda y al apoyo de Marcos” (María)

Falacia de la entrega total que lleva a la idea del amor como fusión y a la renuncia a cosas por la relación.

“Estaba cansada de que ‘mis salidas’ trajeran discusiones y quizás esta era mi manera de evitarlas, mi manera de hacer posible aquella relación” (María)

“Todos esos desprecios y humillaciones, que para mí no eran agradables, yo los asumí como precio que alguien como yo debía pagar por estar con alguien como él” (Azucena)

El amor es un proceso de despersonalización que lleva al olvido del yo.

“Por amor renuncié a ser yo” (María)

“Aquella noche (...) mi hermana se fue caminando, caminando hasta el pantano, donde dejó sus zapatos en la orilla y ... se fue con mamá” (Sara)

Si hay amor debe renunciarse a la intimidad y a tener espacios individuales o que el otro no conozca. “Me llegó a exigir que borrara el número de todos los chicos que tenía en el móvil, así como a los que tenía en las redes sociales para demostrarle que el único chico que me importaba era él, para demostrarle que le quería de verdad... y lo hice” (María)

Por su parte, la tolerancia personal y las actitudes favorables a la violencia empiezan ya a estar presentes al inicio de la relación. En algunos casos, la inmadurez o juventud de las mujeres no les hace ser capaces de ver lo que está sucediendo.

“Durante el noviazgo que duró de mis 15 a mis 18 años, ya tenía él ‘cosas raras’, pero qué iba a saber yo con esa edad que se trataba de reacciones violentas o de control” (Marta)

En otras, a pesar de darse cuenta de que lo que sucedía no era lo correcto, trataban de no darle importancia o esconderlo, o incluso llegaban a justificarlo por amor.

“Sara nunca respondió a las humillaciones ni a las agresiones de él delante de la gente; disimulaba, sonreía y empezaba a hablar de cualquier otra cosa para borrar lo antes posible los comentarios bochornosos, el maltrato, el menosprecio...” (Sara)

“Llevábamos más de un año juntos y yo siempre había entendido, perdonado, e incluso, justificado los celos de Marcos” (María)

Aunque la violencia se tornase grave con el mantenimiento de la relación, las chicas no eran capaces de poner un límite, tolerando lo que sucedía, quizá por evitar violencias aún mayores.

“Al final lo dejaba, aunque yo estaba deseando que ‘acabase’ para hacer algo juntos sin broncas y sin enfados por no haberlo hecho ya, pero qué va... al final nos acabábamos quedando en casa y lo hacíamos varias veces... yo me callaba, me tumbaba y dejaba que me hiciese lo que quisiese hasta que se cansase” (Azucena)

Esta tolerancia también se encuentra en el entorno social, en la familia y en los vecinos. Se puede pensar en estos casos que esa tolerancia se confunde con la imposibilidad de hacer nada práctico si la joven ha superado la mayoría de edad, no dice nada a su familia, niega los hechos o convive con su pareja y está aislada. Pero, en cualquier caso, no dejan de sorprender las situaciones que estas jóvenes cuentan:

“Cuando pude levantarme, cogí el coche y me fui a urgencias yo sola (...) en el hospital dije que me había caído por las escaleras” (Irene)

“Probablemente nuestros vecinos [nos escucharían] también; aunque allí nadie dice nada porque esas cosas se quedan en las casas...” (Marta)

Esta idea exculpatoria y normalizadora de la violencia en las relaciones de pareja puede llegar a ser tan honda que llegue a hacer difícil a la joven el aceptar el maltrato recibido durante años.

“Mi relación no ha sido como la de esas chicas a las que las pegan, apuñalan o humillan las veinticuatro horas del día... lo mío ha sido una relación tóxica, pero no se podría decir que de maltrato” (María)

## **CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS**

Las mujeres jóvenes que han compartido sus historias sufrieron años de humillaciones, violencia psicológica, física y sexual. Fueron necesarios comportamientos extremadamente graves para que tomaran la decisión de separarse o, en el caso de Sara, quitarse la vida. Partiendo de la complejidad de este fenómeno, nos hemos acercado a él desde un análisis feminista y no limitante, singularizando las identidades que confluyen en estas chicas: ser mujer, ser joven y ser pareja. Tras el análisis se comprueba como cada una de estas identidades respalda facetas diferenciadas de sus experiencias. No sólo se ven concreciones en sus historias derivadas de ser mujer en esta sociedad patriarcal, sino que estas confluyen con situaciones que derivan directamente de ser joven y de ser pareja en nuestro contexto sociocultural actual, con toda la carga que ello conlleva.

La delimitación de la influencia del contenido de estas distintas identidades que interseccionan en la persona ha de ayudar a diferenciar las realidades diferenciadoras de estas víctimas frente a la particularidad de ser pareja y de ser mujer siendo adulta. Así, se podrá evaluar las singulares consecuencias de estas identidades respecto a su vivencia de victimización y sacar a la luz



características diferenciadoras que ayuden a luchar más acertadamente contra esta dinámica social.

La escasa muestra con la que ha contado este estudio es su principal limitación, pero los resultados de este análisis intersectorial feminista han sido tan patentes que sería recomendable realizar estudios con muestras más amplias para profundizar y ajustar más los resultados. Así, las posibilidades de prevención e intervención en este grupo social serán más eficaces.

## BIBLIOGRAFÍA

Crenshaw, Kimberle (1989): "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics", *The University of Chicago Legal Forum*, (139-168).

Díaz-Aguado, M. José, Arias, Rosario y Barbarro, Javier (2013): *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género*, Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e igualdad, Madrid.

Ferrer, Victoria, Bosch, Esperanza, y Navarro, Capilla (2010): "Los mitos románticos en España", *Boletín de Psicología*, 99, (7-31).

García Díaz, Vanesa, Fernández Feito, Ana, Bringas Molleda, Carolina, Rodríguez Díaz, Francisco Javier, y Lana Pérez, Alberto (2020): "Tolerance of intimate partner violence and sexist attitudes among health sciences students from three Spanish universities", *Gaceta sanitaria*, 34 (2), (179-185).

Glick, Peter y Fiske, Susan (1996): "The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism". *Journal of personality and social psychology*, 70(3), (491-512).

- (2001). "An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality". *American Psychologist*, 56(2), (109-118).

Henriksen, Ann Karina y Bengtsson, Tea Torbenfeldt (2018): "Trivializing violence: Marginalized youth narrating everyday violence", *Theoretical Criminology*, 22 (1), (99-115).

Ismail, Farah, Berman, Helen y Ward-Griffin, Catherine (2007): "Dating violence and the health of young women: A feminist narrative study", *Health Care for Women International*, 28, (453-477).

Ives, Eddy (2014): "La identidad del adolescente. Cómo se construye", *Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, II, nº2, (14 -18).

Lykke, Nina (2011): "Intersectional analysis: Black box or useful critical feminist thinking technology" en Lutz, Helma, Herrera Vivar, Teresa y Supik, Linda, editores, *Framing intersectionality: Debates on a multifaceted concepting gender studies*, Ashgate, Surrey (207-220)

Martínez Brotóns, Beatriz (2020): *Detección de la violencia en parejas adolescentes y jóvenes adultos: factores de riesgo, estilos de amor y sexismo*. Universitat de València. Consultado 15/04/2022

de <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=0VlyXYiwYFw%3D>

Miguel Luken, Verónica de (2015): Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Centro de Publicaciones, Madrid.

Potter, Hillary (2013): "Intersectional Criminology: Interrogating Identity and Power in Criminological Research and Theory", *Critical Criminology*, 21, (305–318).

Quiroga, Flor, Capella, Claudia, Sepúlveda, Gabriela, Conca, Bárbara, y Miranda, Jenniffer (2021): "Identidad personal en niños y adolescentes: estudio cualitativo", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), (1–25).

Rodríguez Franco, Luis, Antuña Bellerín, María Ángeles, López-Cepero Borrego, Javier, Rodríguez Díaz, Francisco Javier, and Bringas Molleda, Carolina (2012): "Tolerance towards dating violence in spanish adolescents", *Psicothema*, 24(2), (236–242).

Rojas-Solís, José, y Carpintero, Esther (2011): "Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales emocionales, en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios". *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(5), (541-564).

Ruiz Repullo, Carmen (2016): Voces tras los datos. Una mirada cualitativa a la violencia de género en adolescentes, Instituto andaluz de la mujer, Sevilla.

Vallés, Miguel (2003): Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Síntesis. Madrid.